A veces prosa

Alirio Palacios entre el alfabeto plástico y el abecedario gráfico

Adolfo Castañón

A Javier Sicilia, portavoz de nuestra cruenta edad

I

Un hombre llamado Alirio Palacios se enamoró de joven de un caballo; el hombre era pintor y empezó a mirar con el lápiz al equino, a preñarlo de colores, a copiarlo, hasta hacerlo moverse y darle volumen. El noble animal —que es para los pintores lo que los pájaros para los poetas— pareció respirar. El potro era muy antiguo y estaba sepultado en un viejo códice de pintura china. Al ser rozado una y otra vez por el pincel y el lápiz, el alazán empezó a temblar como si despertara. Al adivinar que su amor por aquella forma ecuestre podía ser correspondido, el pintor se llenó de entusiasmo, se apoderó más y mejor de su oficio. Se enseñoreó de la realidad de la pintura, se hizo soberano del límpido país del dibujo, se apoderó del territorio del grabado, y los colores y las formas empezaron a sentirse atraídos por este hombre con apariencia de artesano y sangre de artista.

Un día, el hombre que se había enamorado del corcel conservado en un antiguo álbum desplegable de pintura china y que gracias a ese amor había tomado posesión de las formas secretas de su oficio, se dio cuenta de que, si el caballo que lo había cautivado tenía un doble, él mismo debía tener un aliado mellizo. Recordó que años antes de haber sido presa de ese encantamiento había conocido a un muchacho singular, un joven poeta, del cual se habían enamorado los pájaros. Se sintió aliviado y contento: ¿cómo no haberlo pensado antes? Era él, ese doble o gemelo mellizo, el que le hacía falta para darle el último toque —el que proviene de la voz y de la palabra— a su pasión plástica, gráfica y ecuestre.

Alirio Palacios, el hombre que se había enamorado de un caballo, no tardó mucho en encontrar al otro coterráneo del cual los pájaros se habían prendado —Eugenio Montejo— y que tenía él mismo, en su mirada y en sus movimientos, algo de su delicadeza y su pudor. De hecho, Eugenio y Alirio se conocían desde jóvenes pero éste ahora no sabía cómo decirle a aquél que lo necesitaba y que sin él, sin su palabra y su silencio, sin su pulcritud y su elegancia exacta, su obra, el sueño del antiguo caballo chino que resucita y se multiplica y es capaz de habitar con su volumen y sus colores las ciudades y las plazas no estaría cabalmente cumplido. No sabía cómo decírselo. Una tarde, estaba en su taller sopesando formas y midiendo líneas, cuando de pronto alguien llamó a la puerta. Sintió que era la muerte. Pero era el hombre del cual se habían enamorado los pájaros —el poeta llamado Eugenio Montejo— que se apersonaba para decirle al pintor que había tenido un sueño: que él mismo era una parvada de doce pájaros (¿sus heterónimos?) que se habían venido a posar en el lomo de un caballo bebiendo agua de un límpido manantial bajo un arcoiris; que el rocinante había vuelto amorosamente la mirada hacia los pájaros y que cuando comprobó que los doce estaban sobre su lomo se había puesto en marcha, primero al paso, luego al trote, y por fin al galope orientado por el canto de los pájaros y que así los trece habían alcanzado el mar (pero el pintor oyó "alcanzado el amar"). Cuando Eugenio Montejo, el hombre del que se habían quedado prendadas las aves, terminó de contarle su sueño al

Alirio Palacios, *Otoño para el guerrero*, 2004

Alirio Palacios, *Caballo en el paisaje No. 3*, 2006

Alirio Palacios, *Caballo mágico en el paisaje*, 1998

Alirio Palacios, *Caballo guerrero No. 1*, 1999

hombre cautivado por un antiguo caballo chino, el poeta y el pintor se abrazaron con fuerza fraterna y dijeron al unísono: "Vamos a hacer un libro", como si la voz y el eco hubiesen timbrado al mismo tiempo.

Ésta es una de las versiones del mito o historia semisecreta acerca del origen del asombroso libro titulado *Alirio Palacios*,[1] conformado por un ensayo de Eugenio Montejo y una entrevista, semblanza o "egohistoria" comunicada por Palacios a Montejo, y seguramente trabajada por éste, apegándose al trazo espiritual de los maestros chinos del primero. No es éste el único texto escrito por E.M. sobre A.P. En 1999 publicó "Alirio Palacios. Magia y maestría del grabado", recogido en la antología de mi cosecha: *La terredad del todo de Eugenio Montejo*.

II

Entusiasmo es la emoción suscitada en cuanto se abre este libro majestuoso que mide 32 cm por 29.5 cm.[2] Cuenta con una relación de sus datos biográficos y otra cronológica de las exposiciones individuales y colectivas en que ha participado el artista.

Entusiasmo y reverencia asombrada por la fecundidad y plástica rotundidad de esta obra. Palacios —como deja entrever Eugenio Montejo— es una fuerza de la naturaleza, una explosión milagrosa del genio en América.

Conocedor de su oficio profundo: dibujante, pintor, grabador formado en China, Polonia, Venezuela, dueño de una memoria manual y visual, Palacios ha plantado en la historia de las artes plásticas americanas un vasto oasis de creaciones donde el dibujo, el grabado, la pintura, la escultura buscan y logran converger y dialogar.

Aunque Eugenio Montejo era —¿quién lo puede dudar?— un hombre culto en el sentido más elevado de la palabra, su atracción decidida por la obra —y casi diría la persona— del pintor deltano Alirio Palacios me parecía un sí es no es misteriosa.

Y ahora diría mistérica. En la admiración de Eugenio Montejo por la obra abrumadoramente fecunda y majestuosamente altiva de Alirio Palacios hay algo de ternura reverencial y de piedad entre filial y coextinguiente hacia la figura de un padre de las formas. Sólo una expresión como ésta me parece satisfactoria para dar cuenta de ese pasmo gozoso y de ese maravilloso estupor que suscitaba en Eugenio Montejo la serie de batallas o de juegos y justas pláticas en que se resuelve una de las empresas artísticas más fulgurantes y nobles de la aventura plástica contemporánea en las Américas y el mundo.

Al leer y repasar las páginas del suntuoso libro en que se despliegan y reúnen los cuadros, dibujos, grabados, esculturas y objetos de Alirio Palacios, me iba respondiendo a la pregunta que inicia estas líneas: ¿Qué veía? ¿Qué ve Eugenio Montejo en la obra de Alirio Palacios? ¿Qué hay de Eugenio —y sus heterónimos— en Alirio y qué hay de Alirio en Eugenio? ¿Cuáles son los poemas de Alirio que más y mejor tocan a Eugenio Montejo?, ¿por qué? Algunas de esas preguntas le tocarían al amanuense de este papel o al leyente espectador responderlas; las demás acaso las resolverá el silencio en el espacio y el tiempo entre las formas. U

[1] Eugenio Montejo, *Alirio Palacios*, Galería de Arte Ascaso, Caracas, 2006, 357 pp.

[2] La ficha de esta obra monumental y bilingüe sólo podría ser compleja, damos aquí toda la información que se encuentra en el colofón: EDITADO POR Galería de Arte Ascaso./COORDINACIÓN EDITORIAL: Josefina Núñez./TEXTO: Eugenio Montejo./TRADUCCIÓN AL INGLÉS: Dag Buxell./DISEÑO GRÁFICO: Yésica Rodríguez./FOTOGRAFÍA DE OBRAS. Las que no se identifican con siglas pertenecen al archivo del artista:/R.D.; Renato Donzelli./A.V.: Anaxímedes Vera. D.S.: Daniel Skoczdopole/O.D.E.: Orlando D'Elía/FOTOGRAFÍA DE DOCUMENTOS/E.M.: Edgar Moreno/R.D.: Renato Donzelli/A.V. Anaxímenes Vera/J.B.: Julie Barnsley./M.A:C.: Miguel Ángel Clemente./L.S.: Lisbeth Salas./M.K.; Mary Kent./DIGITALIZACIÓN, RETOQUE Y CALIBRACIÓN:/David Ladera./Salvo los casos siguientes:/Artmedia Studio Alroy Mancera pp.: 13, 20, 24, 30, 31, 36-39, 91 (derecha), 109, 114, 115, 120-137, 140 (derecha), 141-153, 155-165, 168, 169, 264, 265, 300, 326, 334, 335./Alynor Díaz: Silueteado y retoque, pp.: 302, 304, 306, 310, 312, 316, 318, 320, 324./Rhona Donzelli: Montaje digital, pp.: 330, 331./AGRADECIMIENTOS/Amaya Zambrano/Zilah Rojas/Galería de Arte Nacional/Museo de la Estampa y el Diseño Carlos Cruz Diez/©Galería de Arte Ascaso./HECHO EL DEPÓSITO DE LEY/Depósito Legal: if 256200670001621/ISBN: 980-6773-06-3